

SÓLO QUISIERA SENTIR...

Laura Elena Romo

Estudiante de 6° semestre de la Licenciatura en Letras Hispánicas, UAA

¡Deja de mover el pie, caray!, era la frase de siempre cada que terminábamos de hacer el amor. Te divertía ver mi cara de angustia al sentir cómo se movían las sábanas y el colchón. Por dentro, mi alma se consumía, colapsaban mis nervios e intentaba por todos los medios posibles evitar gritar desesperado, pero era en vano. Después, cínicamente sonreías, me dabas la espalda y te dormías. En silencio me reía de estas cosas de niños, y me abrazaba a tu cuerpo. Por las mañanas siempre eras tú la que debía bañarse primero, y yo, el que hiciera el desayuno. Entre bostezos observaba a escondidas cómo delineabas tu cuerpo en espuma, peinabas con el agua tus cabellos, y tarareabas canciones a medias, por el miedo a que escuchara tu voz. No cantabas, me decías. Y aun así, no dejabas de hacerlo a diario.

Había días en que te olvidabas del mundo y te encerrabas en ti. Cuando eso sucedía, me dedicaba a leer o a pasear por el jardín, bebía vino bajo el atardecer y me mecía en aquella hamaca donde tantas veces le robé besos a tu vientre. Perdí la cuenta de todas las películas que vimos, acurrucados en el sillón. Las palomitas, los jugos de uva, las caricias. Días de lluvia que preferíamos pasar en la cama, tomando té, hablando de todo, de nada, de nuestras vidas sin nosotros, de cómo sería si yo me fuera, o si tú lo hicieras. Alguna lágrima se escapó de tu mejilla en incontables ocasiones.

Besos en los párpados, fotografías en blanco y negro, silencios infinitos, manos seduciendo, amando. Tuviste momentos de locura, como el día que se te ocurrió que nos fuéramos a pasear a otra ciudad, de ida y vuelta, nada formal. Sólo era por el gusto de entregarnos en un sitio distinto, de jurarle a la tierra que nuestros cuerpos nunca tendrían fin, serían siempre esas serpientes que salían del profundo mar en calma...

Fuiste niña, distraída, irónica, divertida, cariñosa y bailarina. Aprendí a besar al revés en una noche fría, en un antiguo salón: jugábamos a decirnos mentiras, a creer que sentíamos, a dejar de ser nosotros mismos.

Querías ser la primera en mis labios y la última que me arrojara al dormir. Lo querías todo, completo. Nunca se te han dado las medias tintas. Quizá ese fue el error. Esperamos tanto...

Fue como una presa que no pudo aguantar la fuerza del río y terminó por desbordarse. Lo inundó todo, no dejó ni un hueco libre para respirar.

Eras tan extraña, que me faltó tiempo para comprender esas miradas tristes, esa profunda soledad que reflejaba tu cuerpo. No tuve el tiempo suficiente para amarte dormida, entre las luces de neón de la ciudad, en el amanecer de una azotea, en la melancolía de un café. El tiempo se me fue intentando detenerte... y fuiste tú quien dejó de quedarse, por miedo a ya nunca poder marcharte, a que tus alas no pudieran volar más.

Nunca voy a dejar de sentir ese movimiento de la cama y el levitar de las sábanas, gracias a tu frustrante manía de mover el pie. Sólo quisiera sentir que me haces el amor.



W
V
C
de m
B
d
me
V
C
C
C
y
s
p
refe
los
K
H
G
C
ns



Bibliomanía I, II y III, Bleu Pensee.

estilo
de
libros
pueden
dar
tu
vida
A
C
V
ta
p
I
E
C
V
C
su